

HERNÁNDEZ MARTÍN, Luis Agustín. *Protocolos de Blas Ximón, escribano de la Villa de San Andrés y sus términos (1546-1573): edición, introducción e índices: edición impresa con el mecenazgo de Antonia Clara Martín y Martín*. [Breña

Alta]: Cartas Diferentes Ediciones, 2014, 2 vs. 278 y 878 p. (Documentos para la historia de la isla de La Palma; 1). ISBN: 978-84-941561-4-4.

Si la perseverancia de Luis Agustín Hernández Martín (Santa Cruz de La Palma, 1956) por dar a conocer al público la totalidad del ejercicio notarial del escribano de La Palma Domingo Pérez sigue pareciéndonos un trabajo desbordante para haber sido realizado por una sola persona y encomiable por su generosidad (demasiadas horas de lectura, transcripción y adaptación hasta llegar a su versión impresa, cómoda al usuario), la aparición de estos dos volúmenes que reúnen la producción del también escribano

de La Palma Blas Ximón subraya una decidida vocación documentalista sólo comparable a la desarrollada años atrás por otros colosos adictos a los *viejos papeles*, como Elías Serra Ràfols (1898-1972), Manuela Marrero Rodríguez (1921-2013) o Manuel Lobo Cabrera (Las Palmas de Gran Canaria, 1950), entre otros; tres nombres que aparecen entre los más frecuentes encontrados en Canarias para este tipo de bibliografía y entre los que han sabido crear verdadera escuela. De hecho, sin ir más lejos, Luis A. Hernández Martín puede considerarse discípulo de la profesora Manuela Marrero, con la que especializó sus conocimientos de Paleografía y Diplomática en el marco del Centro Asociado a la UNED «Valeriano Fernández Ferraz» de Santa Cruz de La Palma.

No podemos dejar de sorprendernos por este trabajo, presentado al público en sendas sesiones celebradas en el salón de actos de la Delegación en La Palma del Colegio Oficial de Aparejadores, Arquitectos Técnicos e Ingenieros de Edificación de Santa Cruz de Tenerife (en la calle Pedro Poggio de

Santa Cruz de La Palma), el 17 de abril de 2015, y en el Teatrino de la Casa del Quinto (en la calle Ramón y Cajal de San Andrés y Sauces), el viernes 24 de abril siguiente. Con él, Hernández Martín vuelve a adentrarse en el campo de la transcripción del patrimonio documental más antiguo conservado en La Palma, haciéndolo, una vez más, al completo. En este caso, se trata de las escrituras protocoladas ante el escribano público de la villa de San Andrés y sus términos Blas Ximón, con las que se inaugura la nueva colección de Cartas Diferentes Ediciones «Documentos para la historia de la isla de La Palma»; un título tomado de la serie homónima de escrituras colectadas, entre finales del siglo XIX y hasta su fallecimiento, por el investigador y cronista oficial de La Palma Antonino Pestana Rodríguez (1859-1938), y que actualmente se conserva en la porción de su archivo custodiado por sus descendientes en Santa Cruz de La Palma (véase el texto de la solapa de contracubierta).

El primer volumen del trabajo se divide en: «Presentación»,

suscrita por la centenaria Antonia Clara Martín Martín (San Andrés y Sauces, 1917), apasionada lectora y madre del autor; «Prólogo», por Manuel Poggio Capote, director de Cartas Diferentes Ediciones así como de la presente revista; y, los contenidos a cargo de Hernández Martín: una «Introducción», que bien podría considerarse por su material un libro aparte; un «Apéndice de firmas», presentadas en forma facsimilar; y, en cuarto y último lugar, los «Índices», estructurados en tipológico, geográfico, temático y onomástico.

El texto de la «Presentación» constituye una excepción en toda regla a esta clase de trabajos. Y, sin embargo, en él se acomoda —creo que perfectamente— el halago de una madre a su hijo, no desde el consentimiento, sino desde el conocimiento, sin que por ello falte el afecto. Antonia Clara Martín admite los méritos del trabajo realizado por su noveno hijo, resumidos en un método basado en tres pilares: *«la organización, la constancia y el rigor»* (p. 13) y reconoce el orgullo de haber promocionado la edición

de una obra que describe documentalmente la esencia de su pueblo natal, donde su familia tiene sus orígenes más remotos:

«En la historia de un lugar podemos encontrar elementos precisos, rigurosos, bien documentados, ajustados a la realidad. Con frecuencia coexisten las manifestaciones populares, cercanas, estrategias sencillas de aproximación entre las gentes de un pueblo que, para una más rápida identificación, pone apodos a personas, familias, calles... Es el caso de la mía, como otras muchas en este municipio. Por línea materna, M^a Concepción Martín Brito procede de los Sol y Luna (por ser especialmente sus mujeres muy guapas); por la paterna, Antonio M^a Martín Rodríguez, de los Barranquitos (por vivir en el barranquito que corre por detrás de la iglesia), también por el apodo de los Fogaretos» (pp. 13-14).

No faltan las notas autobiográficas, el agradecimiento al resto de sus hijos y el recuerdo a su esposo fallecido.

En su «Prólogo», Manuel Poggio Capote mantiene este

mismo tono, rememorando los vínculos que le unen personalmente con el padre del autor, Antonio Hernández Rodríguez (1910-1982), que ejerció como maestro en el colegio público Sector Sur de Santa Cruz de La Palma, donde el prologuista cursó sus estudios primarios. Y con el propio autor, a quien conoció en el mismo centro escolar cuando éste desempeñaba la secretaría y del que recuerda «*el trato atento, paciente y amable dispensado al mare magnum de inquietos e impetuosos discen-tes*» (p. 19). A estos primeros tiempos se sumaría, años más tarde, una inquietud similar por el estudio; los consejos, la resolución de dudas y el aporte de información vinieron a demostrar la generosa contribución de Luis Agustín Hernández Martín con cualquiera que solicitara su ayuda. Poggio describe las principales líneas curriculares del autor y sus publicaciones —algunas de ellas, aún inéditas—, que abarcan la edición documental (protocolos notariales, libros sacramentales, actas de acuerdos del Cabildo de La Palma), la genealogía, la heráldica, la diplomática e historia

del Derecho, y la historia familiar y social, y, casi invariablemente, centradas en el siglo XVI palmero. De los *Protocolos de Blas Ximón* resalta, entre otros aspectos, la existencia de una escribanía en aquella comarca norte, propiciada por su riqueza, la presencia cuantitativa de la colonia lusa, el volumen de testamentos conservados y el conjunto de documentos que avalan la lucha por los derechos e intereses comunes de los pobladores de la zona.

La extensa «Introducción» (pp. 25-177), que —como ya adelantamos— bien pudo haber sido una monografía independiente, contempla los títulos siguientes:

«1. Preámbulo». En él se tratan asuntos generales, como la importancia intrínseca de este *corpus* y su relevancia en el contexto documental palmero, breves notas sobre el devenir archivístico del Fondo de Protocolos Notariales de La Palma, hoy custodiado en el Archivo General de La Palma, y el plan de trabajo.

«2. La escribanía de San Andrés», centrado en el análisis

del origen y evolución de esta segunda jurisdicción notarial de La Palma desde su fundación por Carlos V en 1523, previa solicitud del propio vecindario, hasta el final de la centuria; se incluye el examen de sus límites geográficos, de sus titulares y la corrección de los informes conocidos al respecto hasta ahora. Se trata, en fin, de un laborioso trabajo de reconstrucción realizado a través de la consulta directa de la documentación conservada.

«3. El escribano Blas Ximón». Tras una introducción sobre los problemas más frecuentes de los estudios genealógicos en La Palma (desaparición de la documentación original, negligencia en las anotaciones...), se estudia la descendencia del escribano objeto del trabajo, casado, primero, con Francisca Hernández, de familia lusa —como el propio Blas Ximón— y, en segundas nupcias, con Inés Gómez, natural de Tenerife; más allá de las meras notas genealógicas, se detiene en detallar propiedades, profesiones, relaciones de parentesco con otros miembros de la colonia portu-

guesa...; se trata, en fin, de una compleja red familiar que logró un claro ascenso social gracias a los privilegios ofrecidos por el oficio notarial (como el conocimiento de determinadas transacciones comerciales o un elevado nivel de instrucción y cultura que los distinguía de la masa analfabeta), desempeñado por varios miembros del linaje: hijos, yernos, nietos...

«4. La escritura. Análisis paleográfico» constituye un detallado análisis de la formalidad escrituraria de Blas Ximón, quien evoluciona del patrón cortesano, redondo y apretado, con variaciones genéricas que denotan mayor agilidad y pragmatismo en la ejecución (como alargamientos de trazos, ensanchamiento y acortamiento de astiles, aparición de la *a* de un solo trazo, etc.), hacia la caligrafía procesal, con trazado simple y abundancia de minúsculas, y, pasado el tiempo, con menos ligaduras, mayor verticalidad en los caídos y aumento de la separación entre palabras y letras. El amplio estudio cubre las letras en secuencias de palabras o frases cortas (con descripción de los

rasgos más significativos y ejemplos facsimilares que ilustran estos comentarios), así como otros materiales de índole ortográfica y gramatical, la ambigüedad interpretativa de ciertas abreviaturas y contracciones, la ausencia de signos de puntuación...

«5. Tipología documental. Análisis diplomático». Después de una aproximación general al tema, Hernández Martín se detiene pormenorizadamente en cuestiones de formalidad de tipología documental, legislación y contenido vinculadas a cuatro modelos de escrituras muy frecuentes en el legado de Blas Ximón —las deudas, los poderes, las ventas y los testamentos—, que a menudo compara con los rasgos que presenta su colega y amigo el escribano Domingo Pérez, con quien guarda puntos en común y diferenciales.

«6. La mujer en los protocolos». El título se centra en uno de los motivos más recurrentes en la historiografía social de los últimos años y que en el contexto palmero del Quinientos ha abordado la profesora Ana Viña Brito con sucesivas apor-

taciones. Así, a caballo entre el estudio sociológico, jurídico-diplomático y de las mentalidades, Hernández Martín se acerca al tratamiento diferenciado de la mujer respecto del varón en los protocolos de Blas Ximón, incorporando algunas notas comparativas con esta misma realidad en las escrituras del escribano Domingo Pérez. Ni el alto nivel de analfabetismo, ni las prohibiciones legales expresas para realizar determinados contratos, ni la concepción de la mujer como un 'ser pasivo' impidieron alcanzar a algunas de ellas cierta autonomía e independencia, que el autor estudia a partir de los tres supuestos de estado civil: solteras, casadas y viudas. Las últimas páginas están dedicadas a la huella de las desavenencias conyugales en los materiales de Ximón y se detienen sobre todo en la «carta de perdón de cuernos».

«7. Onomástica personal en el norte de La Palma» constituye un original y necesario examen de la realidad del uso del nombre de pila y de la transmisión de los apellidos desde la óptica de los protocolos de

Blas Ximón: desde las variaciones ortográficas, pasando por la clasificación onomástica de acuerdo a su filiación (profesiones, cualidades, colores, sobrenombres, geografía y toponimia, etc.), hasta la huella que algunos personajes de la centuria dejaron para siempre en los nombres de lugar del norte de La Palma y las dificultades que este entramado entraña para el estudio genealógico.

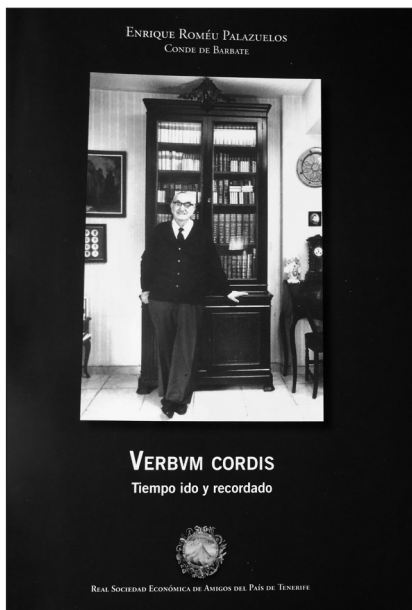
Culminan este primer volumen el «Apéndice de firmas» —acompañado cada registro de transcripción e indicación del año del documento del que se extrae— y las casi cien páginas de «Índices», divididos en tipológico, geográfico, temático y onomástico; un instrumento de notable utilidad que, además de agilizar el proceso de búsqueda de datos concretos, Hernández Martín ha convertido en herramienta para plantear futuros trabajos dado el nivel de detalle al que se llega.

El segundo volumen, con unas «Normas de edición» en las páginas preliminares, está integrado por el amplio *corpus* documental de 1792 escrituras, ordenadas cronológicamente

(para el final se dejan las escrituras sin fecha expresa). Cada registro se encabeza por un número secuencial, seguido, en el margen izquierdo, del año, mes, día y barrio en el que se formaliza la escritura; a la derecha se especifican los datos de cada signatura archivística (caja y foliación).

Ni que decir tiene, Luis Agustín Hernández Martín se ha esmerado en presentar estos materiales, valiosísimos en el contexto caótico que ha caracterizado durante varios siglos la historia documental palmera. Su contribución se focaliza de nuevo en las escrituras notariales, una fuente inagotable de datos de todo tipo, y se adentra en una zona apenas explorada hasta ahora y, sin embargo, de una relevancia crucial dentro del marco socio-económico de La Palma en el siglo XVI. No nos resta sino felicitar vivamente al autor por su excelencia y animar al lector a escudriñar en estas *experiencias de vida* concentradas en el discurrir de la villa de San Andrés y sus términos entre 1546 y 1573.

VÍCTOR J. HERNÁNDEZ CORREA



ROMÉU PALAZUELOS, Enrique., *Verbvm cordis: tiempo ido y recordado*. Rafael Padrón, Daniel García y Cristina Ginovés, (eds.). [La Laguna]: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, 2016. 257 p.

Las islas Canarias han sido a lo largo de su historia escenario de toda una serie de hombres y mujeres que han marcado con su presencia una pauta esencial en su desarrollo. En esa larga relación se sitúa el nombre de Enrique Roméu Palazuelos (1906-2001). Fiel conocedor y amante de la cultura, el II conde de Barbate abarcó con su fructífera existencia el tránsito

de los siglos XX al XXI, siendo aún recordada y sentida su pérdida. Su amplio trabajo como investigador ha quedado distribuido en múltiples libros, artículos de prensa, revistas y prólogos, así como en conferencias y pregones, entre otros formatos.

Sin embargo, con la finalidad de conocer y valorar su legado aún inédito, el año 2016 ha sido testigo de una afortunada publicación con una cuidada selección de textos en atención a su participación en pregones y fiestas de arte entre los años 1960 y 1994. Se trata de una labor desarrollada por Rafael Padrón Fernández, Daniel García Pulido y Cristina Ginovés Obón. Su lectura nos sitúa y ofrece una nueva aportación para comprender el legado intelectual del recordado E. Roméu Palazuelos. Un total de dieciséis documentos que parten del amplio fondo documental depositado en el archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife. Los editores, conscientes de su labor, ofrecen algunos de sus escritos orientados «a las fiestas patronales de ciudades y pueblos de Tenerife y La Palma, siguiendo un orden cronológico», procediendo a

una actualización de la ortografía según las normas académicas actuales. El primer pregón recoge la intervención de Roméu Palazuelos en el marco de la fiesta de Santa Catalina de Alejandría, en Tacoronte, describiendo el origen y la vinculación de la imagen con el lugar. La obra continúa con el pregón de la Fiesta de Arte de la villa de Güímar. Un nuevo análisis demuestra su gran preparación respecto a la evolución histórica de cada pueblo que visitaba. Su formación intelectual, resultado de largas y meditadas horas de estudio, es reflejo evidente de su personalidad. Su calidad como orador estaría también presente en las fiestas del Cristo de Tacoronte, orientando su participación en torno al cristo y su significado, así como al ambiente festivo generado en el lugar como consecuencia de las fiestas en su honor. Le sigue un discurso pronunciado como mantenedor de las fiestas patronales de la villa de Garachico, anunciando algunas características en torno a la historia del núcleo y su evolución histórica asociada a la imagen de san Roque. A esa ponencia le continuaría otra asociada a las fiestas de Adeje. Un aconteci-

miento en torno al que evocaría nuevamente aspectos relacionados con múltiples temas, recordando toda una serie de actos asociados a sus fiestas, anotando su historia desde el siglo XVI, así como la evolución de la casa fuerte de Adeje y la presencia de los señores de Adeje. De nuevo el municipio de Tacoronte aparece en la obra, aunque su atención se desarrolla en torno a las Fiestas de Arte, desglosando el carácter de la celebración. Otra de las crónicas corresponde a las Fiestas de Arte de Punta del Hidalgo, uniendo las características del lugar con sus primeros recuerdos asociados al año 1947. Un rincón que durante unos primeros momentos estaría orientado al mar y los pescadores, transformándose en un núcleo de ocio y disfrute, evocando con nostalgia a la escritora María Rosa Alonso, autora del libro *Un rincón tinerfeño: la Punta del Hidalgo*.

El siguiente documento recoge su aportación en las Fiestas de Arte de Los Llanos de Aridane, anunciando detalles respecto al pasado prehispánico de la isla a través del yacimiento de Belmaco y la superación del pueblo palmero ante desastres naturales como

las erupciones volcánicas. No duda en anotar numerosos datos en torno al origen y la evolución de la ciudad de Los Llanos de Aridane, desde su fundación hasta el siglo xx, sin olvidar diversas características relacionadas con el culto a la virgen de los Remedios. El Sauzal es el siguiente municipio objeto de la aportación de Roméu Palazuelos. Establece una fecha aproximada para su fundación, aunque no determina de forma exacta el nacimiento del pueblo en un día concreto. El libro continúa con una intervención de Roméu en las fiestas del Cristo de La Laguna. En ese contexto, su intervención aportaría algunos datos en torno a la evolución del lugar, describiendo la presencia de personalidades ilustres en su trayectoria histórica, tales como Juan Núñez de la Peña y Manuel de Ossuna y Van den Heede. Interesante resumen sería expuesto a partir de las ordenanzas del Cabildo de Tenerife, en atención a la nueva compilación realizada por Núñez de la Peña en 1670. Datos sobre la evolución religiosa, la educación y la vida diaria en la ciudad cierran su intervención. La siguiente aportación corresponde a la Semana

Santa de La Laguna, anunciando los correspondientes actos religiosos y populares que, de forma anual, rememoran la muerte de Jesucristo. Curiosos detalles sobre el origen de algunas imágenes y su llegada hasta la ciudad son descritas por Roméu. Sigue su recorrido a través del testimonio del tercer vizconde de Buen Paso, Juan Primo de la Guerra, recurriendo a su *Diario* para describir las características de tal acto en los inicios del siglo xix. El siguiente lugar objeto de su atención sería Guamasa. En ese sentido, combinaría nuevamente aspectos históricos con el desarrollo de su imaginación, al intentar conocer cómo sería la vida en el lugar al llegar el verano para las familias. En su intervención no faltarían algunos detalles asociados a la vida de santa Rosa de Lima. En Candelaria su conferencia tendría como punto inicial a fray Alonso de Espinosa y su obra *Del origen y milagros de la santa imagen de nuestra señora de Candelaria, que apareció en la isla de Tenerife, con la descripción de esta isla*, incluyendo detalles asociados a su aparición, según recogieron posteriores cronistas. En La Orotava sería el encargado de pronunciar

el pregón de las fiestas patronales del Corpus Christi y San Isidro Labrador, en la sala de sesiones del excelentísimo ayuntamiento. Como en otras ocasiones, el hilo de la evolución histórica ofrece un marco ideal para su intervención, señalando referencias desde el siglo XVI, para llegar al momento en el que, por primera vez, se iniciaron las alfombras en la villa. Conoció y viajó hasta La Orotava por primera vez en la década de los cuarenta, admirando desde aquel momento tal muestra de arte efímero. La Semana Santa de Garachico también encuentra un espacio en la obra. Datos históricos se combinan con recuerdos y vivencias en la ciudad, acudiendo Roméu Palazuelos a las investigaciones sobre el lugar para ir dando mayor unidad a su intervención. Un hermoso y cuidado texto dedicado a Nuestra Señora de Candelaria, en el marco de sus fiestas, ofrece datos interesantes en torno a fray Alonso de Espinosa.

En definitiva, la obra nos sitúa ante el conocimiento de una personalidad relevante y esencial dentro del ámbito cultural canario, permitiendo al lector profundizar en torno al legado de un ser amante y defensor de la historia.

El valor de la obra, como bien apuntan sus editores, descansa en el hecho de representar un material inédito. Un profundo conocimiento e investigación sobre el tema, unido a su amor por el archipiélago, definen el legado de una persona que, en la conmemoración de los quince años de su fallecimiento, recibe un merecido y oportuno recuerdo.

JAVIER LIMA ESTÉVEZ



SILVA MORA, Jorge F. da. *Los periódicos editados en la provincia de Santa Cruz de Tenerife: una propuesta de catálogo e inventario (1758-1958)*. [Re-

curso electrónico]. **La Laguna: Ediciones Digitales Color Relax, 2010. 1 disco compacto.**

El estudio e inventario de los periódicos canarios ha sido una tarea constante a lo largo de más de un siglo; una labor, además, que ha requerido múltiples iniciativas. Ya a finales del Ocho-cientos, Agustín Millares Torres (1826-1896) realizó un primer inventario general para el archipiélago, manuscrito que se conserva la biblioteca de El Museo Canario¹. Asimismo, durante este período, en algunas islas, distintos eruditos llegaron a compilar y dar a la luz las publicaciones periódicas de sus respectivos territorios. Sirva de ejemplo La Palma, en la que primero Pedro J. de las Casas Pestana (1856-1927)², y, más tarde, Juan B. Lo-

renzo Rodríguez (1841-1908)³ consignaron sendos inventarios de los periódicos publicados en aquella isla.

No obstante, la principal obra de estos años de entre siglos es el libro en tres volúmenes de Luis Maffiotte La-Roche (1862-1937), *Los periódicos de las islas Canarias: apuntes para un catálogo*⁴. Se desconoce cuántos años empleó Maffiotte en la compilación de datos, redacción y edición de su inventario. Lo cierto es que aquellas décadas fueron muy proliferas en la tirada de las sucesivas cabeceras, algunas de ellas de efímera vida. Con los medios técnicos existentes en su época, recoger datos y ordenar todo el material recopilado debió de exigirle a Maffiotte un ímprobo esfuerzo. Aún más teniendo como método de trabajo

1. Se trata del trabajo titulado *Catálogo por orden alfabético de todos los periódicos que se han publicado en las islas Canarias* (1893). En El Museo Canario existe otro manuscrito sin firmar sobre idéntica cuestión: *Estadística de los periódicos y revistas publicados en las islas Canarias* (1895).

2. CASAS PESTANA, Pedro J. de las. *La isla de San Miguel de la Palma: su pasado, su presente y su porvenir (bosquejo histórico)*. Santa Cruz de Tenerife: Imprenta de A. J. Benítez, 1898, pp. 170-171.

3. LORENZO RODRIGUEZ, Juan B. *Noticias para la historia de La Palma*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios; Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma, 1975-2011, v. III, pp. 409-410.

4. MAFFIOTTE LA-ROCHE, Luis. *Los periódicos de las islas Canarias: apuntes para un catálogo*. Madrid: [s.n.], 1905-1907. 3v.

un fichero manuscrito, carpetas con recortes y notas al margen, o, incluso, cabe suponer, alguna máquina de escribir como novedad técnica de la época.

Un siglo después de la aparición del catálogo de Maffiotte La-Roche aparece la obra de Da Silva, en este caso circunscrita a las islas más occidentales, *Los periódicos editados en la provincia de Santa Cruz de Tenerife: una propuesta de catálogo e inventario (1758-1958)*. A diferencia del mencionado de Maffiotte, este nuevo inventario nace con recursos informáticos de última generación. Así, la gestión de los datos, de los inventarios y de los anexos documentales se ha abordado por medio de las computadoras y el *software* más actualizado en la gestión documental. Además, el empleo de cámaras digitales de alta resolución ha hecho posible la inclusión de centenares de reproducciones en color de las portadas e interiores de numerosos periódicos canarios, que ilustran los doscientos años que comprende la monografía. Se pone en evidencia de esta manera la enorme transformación tecnológica operada en poco más de una centuria y cuyas posibilidades se

encontraban aún por bosquejar en los albores del siglo xx. Tanto ha sido así que en el terreno de la comunicación, el propio periodismo escrito ha cambiado el clásico formato de papel a un nuevo soporte electrónico y de acceso en línea. En este ámbito de la tecnología, cabe resaltar cómo una de las herramientas aplicadas al repertorio de Da Silva ha sido la utilización del sistema de reconocimiento de caracteres (OCR), cuyas prestaciones permiten buscar y encontrar en cuestión de segundos —y con un solo clic—, cualquier palabra contenida (títulos de periódicos, fechas, personas, direcciones, localidades...).

El autor de la obra, Jorge F. da Silva Mora (Santa Cruz de Tenerife, 1940) es un profesional con amplia experiencia, desde 1980 hasta su jubilación, en 2010, en trabajos de microfilmación y digitalización. A lo largo de su trayectoria, Da Silva ha recorrido buena parte del archipiélago canario con sus equipos reproductores, visitando y trabajando en archivos públicos y privados, bibliotecas universitarias y hemerotecas, reproduciendo, primero en celuloide, y en fecha más re-

ciente en formato digital, centenares de miles de documentos públicos. Entre estos trabajos cabe resaltar, por su importancia, el de microfilmación de la hemeroteca canaria conservada en la Biblioteca Pública Municipal de Santa Cruz de Tenerife, realizado en 1993.

Ve la luz el presente libro, sin duda, un trabajo que corona (al igual que el de Maffiotte) una trayectoria entregada a la exploración, registro y reproducción de los periódicos insulares y que ofrece un mosaico completo de la prensa la provincia de Santa Cruz de Tenerife. Se registra desde el primer periódico manuscrito conocido (*Papel hebdomadario*, 1758), hasta 1958, año de la formalización del Depósito Legal. En cada ficha descriptiva, muchas de ellas extendidas a lo largo de varias páginas, se presenta una panorámica general de cada publicación seriada, en la que se proporcionan escuetamente sus datos más significativos: título, fechas extremas, responsables, formato, notas históricas..., y la localización física de cada uno de los asientos colacionados en las correspondientes hemerotecas que se han consul-

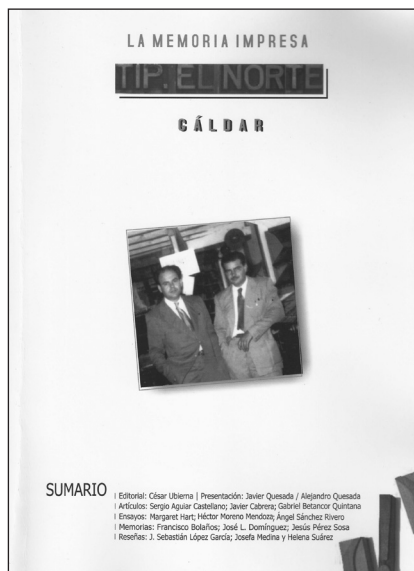
tado, todas ellas visitadas de manera personal por Da Silva.

Ordenada en diez capítulos más los anexos, *Los periódicos editados en la provincia de Santa Cruz de Tenerife: una propuesta de catálogo e inventario (1758-1958)* recoge, en más de dos mil quinientas páginas, el registro de setecientas noventa y seis fichas. Dada su magnitud, se ha producido sólo en versión digital (un disco compacto en DVD). Sin embargo, los capítulos y apartados iniciales (agradecimientos, presentación, introducción, sumario y primer epígrafe) sí se han editado en soporte papel. Dentro de este cúmulo de datos, una de las secciones más útiles es la de los anexos documentales. A través de los mismos se permite acceder a exhaustivas relaciones de títulos, con varias entradas tratadas informáticamente y en las que la información se presenta desglosada por títulos publicados, temas, orden alfabético, años de edición o poblaciones. Cierra el trabajo una completa bibliografía clasificada en varios apartados: libros, artículos y reseñas periodísticas, obras y publicaciones colectivas, y un apartado final formado por reseñas de ex-

posiciones, congresos, simposios y jornadas.

En definitiva, *Los periódicos* de Da Silva representan una nueva aportación a la siempre continua y compleja tarea de control de la prensa insular, presentada —ahora— con la inclusión de prácticas herramientas de búsqueda junto a la reproducción de numerosísimas cabeceras, muchas de ellas de difícil acceso.

MANUEL POGGIO CAPOTE



Tip. El Norte, Gáldar: la memoria impresa. [César Ubiera... *et al.*]. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Ca-

naria; Gáldar: Casa-Museo Antonio Padrón, D.L. 2015. 150 p.

En una de las contribuciones que componen el presente libro se desglosa una cita del semiólogo canadiense Marshall McLuhan (1911-1980) que recuerda que la imprenta y la palabra impresa han conducido a la humanidad a una contemplación fría e imparcial de su entorno en contraposición a los siglos anteriores, en el que el oído era el principal recurso para comprender el mundo. Esta obra sobre la Imprenta El Norte, sin duda la más señera con que ha contado el municipio de Gáldar, es, en cierto modo, una vuelta a ese tiempo intangible, pretipográfico, en el que todo parecía encontrarse en orden. En este sentido, la casi veintena de capítulos que conforman este merecido tributo es una muestra de respeto y admiración a la trayectoria de este taller, pero también una evidencia del afecto que despierta y del intangible legado que ha dejado la Imprenta El Norte en la sociedad de la comarca septentrional de la isla de Gran Canaria.

Al igual que el resto de las empresas de las artes gráficas, el

devenir de Tipografía Norte ha estado ligado tanto al contexto socioeconómico de las sucesivas etapas por la que ha transitado como a la propia evolución interna de este sector industrial. En la actualidad, después de casi noventa años, aunque centrada más en el negocio de papelería y otros géneros, la empresa se mantiene abierta.

Así, a partir de estos rasgos partió la iniciativa de ofrecer un homenaje a Tipografía Norte. Primero, en la Casa-Museo Antonio Padrón de Gáldar, con una exposición celebrada en 2013, en el marco del Día Internacional de los Museos. Dos años después, con publicación de la monografía reseñada, un trabajo que reúne a una veintena de colaboraciones que desde diferentes perspectivas ofrecen una panorámica de la imprenta y sus orígenes, sus más relevantes trabajos bibliográficos, sus artífices o en el contexto social en el que se desarrolló, y que ha incluido la participación de César Ubierna, Javier Quesada Quesada, Alejandro Quesada García, José Luis Domínguez Auyanet, Josefa Medina Suárez, Helena Suárez Medina, Sergio Aguiar Cas-

tellano, Juan Sebastián López García, Ángel Sánchez, Jesús Pérez, Margaret Hart, Héctor Moreno Mendoza, Gabriel Betancor Quintana, Javier Cabrera, Francisco Gustavo Bolaños Díaz, Martín Moreno y Alejandro Quesada García. En formato folio y profusamente ilustrada a color, *Tipografía El Norte: la memoria impresa* recoge en sus ciento cincuenta páginas tanto el análisis del historiador como el recuerdo de ese tiempo que MacLuhan calificó como «cálido y abierto».

Conviene recordar que la Imprenta o —más bien, como siempre se rotuló— Tipografía El Norte, fue fundada en 1928 por Miguel Quesada Saavedra (ca. 1877-1937). Ese mismo año, con maquinaria de segunda mano adquirida del fracasado diario de Las Palmas de Gran Canaria *El mercantil canario*, el taller inició su andadura. En un principio quedó instalado en la calle de Santiago, número 1, y con posterioridad se trasladó a la plaza de Santiago, número 11. De igual manera que la mayoría de las imprentas locales, Tipografía Norte compaginó los trabajos más usuales o corrientes,

como los formularios administrativos, cartelería, programas de fiestas o etiquetas para la comercialización de frutas (en especial para las empresas de la comarca, Fyffes, Leacock, Nicolás Rodríguez y Rodríguez, Manuel Padrón Godoy o Baltasar Pérez de León) con la edición de libros y folletos.

En este ámbito, la etapa entre 1931 y 1936 se reveló como particularmente provechosa para la industria de Quesada Saavedra, convirtiéndose en una de las firmas más singulares del archipiélago canario. La edición de algunos libros bien diseñados y de rasgos modernistas marcará esta media docena de años. Parece evidente que la publicación (desde el 4 de enero de 1931) del semanario comarcal *Voz del norte*, periódico auspiciado en la vecina ciudad de Guía por Juan García Mateos y Néstor Álamo, alentara esta parcela editorial. Así, pueden enumerarse los títulos impresos durante este período: *La conversación de Guadafra: tragedia en verso, época guanche* (1931), de Baldomero Romero Spínola; *Sátira (donde se trata de la nobleza)* y *una nota de Néstor Álamo* (1931), de Rafael

Bento y Travieso; *Del juzgado y otros asuntos: para la historia de Guía de Gran Canaria* (1931-1932), de Néstor Álamo; *Poesías* (1932), de Amaranto Martínez de Escobar; *Motivos turísticos de Lanzarote (Canarias): el Jameo del Agua y Malpaís* (1936), de Casto Martínez González; o la edición de la *Historia de la conquista de la Gran Canaria* (1936), del cronista del siglo xv Pedro Gómez Escudero. Se trata, además, de un conjunto de obras de indudable relevancia literaria, histórica o turística, en algunos casos trabajos precursores en sus campos y que denotan un gusto por el orden y la composición tipográfica.

El estallido de la guerra civil en 1936 y la muerte de Miguel Quesada Saavedra un año más tarde condujeron a la imprenta a una difícil situación. La tipografía quedó bajo la administración de la viuda de don Miguel, Carmen Quesada Rodríguez, quien en 1948 procedió a su venta. Fue adquirida por los dinámicos hermanos Antonio (1915-2000) y Lorenzo Quesada López (1922-1998), polifacéticos empresarios que también se adentraron en el negocio de librería, papelería

y otros géneros; incluso abrieron una tienda para la venta de muebles. De esta segunda etapa de la Tipografía Norte quedaron como trabajos más reseñables el periódico religioso local, *La parroquia: hoja parroquial* (1952-actualidad, aunque no ya en la imprenta), auspiciada por el párroco local, Francisco Hernández Benítez, y del que se tiraban quinientos ejemplares, o la revista *Mundo canario=Canary World: guía útil y pasatiempos* (1968-2000, impresa en Tipografía Norte hasta mediados de 1975). Entre los libros, cabe destacar dos trabajos del escritor y crítico de arte del vecino municipio de Agaete, Sebastián Sosa Álamo.

Un hecho llamativo en la evolución de Tipografía Norte es que sirvió de matriz para otros talleres de la comarca. Ejemplos fueron el tipógrafo José Mateos Quesada, fundador de la Imprenta Santa María de Guía en 1946; Jesús Pérez Sosa, quien a finales de la década de 1970 promovió una nueva industria en Gáldar, denominada Gráficas

Suso, emplazada en la bajada de la Cueva Antón; o Sebastián y Santiago Monzón González y Sebastián Medina Guerra, propietarios de la Imprenta Delmo en Las Palmas de Gran Canaria y, más tarde, el último de ellos, vuelto a Gáldar en torno a 1990 en que abrió Gráficas Agáldar.

No cabe duda de la importantísima contribución de las artes gráficas en todos los órdenes. No en vano, la población que en el pasado careció de un taller tipográfico se encontró privada de un recurso trascendental para su articulación social y, en algún modo, se vio apartada de la modernidad. Ello se pone de manifiesto una vez más en este libro, un ensayo colectivo —a la vez divulgativo y compendioso— que ofrece bajo diferentes ópticas el afecto ciudadano por una iniciativa empresarial tan ejemplar, pero que también, en un plano general, recalca la influencia que desde de la invención de los tipos móviles por Gutenberg hasta hace muy poco ha ejercido la imprenta.

MANUEL POGGIO CAPOTE